

LA VOZ DE LA MUJER



Las Columnas de este periódico están siempre abiertas a toda mujer para la defensa de sus sagrados derechos

Directora-fundadora: CELSIA REGIS

Jueves 16 de Octubre de 1930. Madrid

NUMERO SUELTO VEINTE CÉNTIMOS

FEMINISMO es el reconocimiento en la ley escrita de todos los derechos que integran la personalidad humana, según el derecho natural.

AÑO XIV

ADMINISTRACION: Plaza de Oriente, 2.—APARTADO—613—TLE.—94911.—Madrid
REDACCION Y TALLERES: «Granja Femenina» —Apartado,—2—TLE.—129—Caratánche' Bajo

N.º 373

Por enfermedad de nuestra Directora no hemos podido sacar en fecha fija nuestro periódico, pues siendo todos los que intervenimos en su Redacción y composición, discípulos que a su lado se inspiran, sin su guía directa no podemos hacer nada. Ya mejorada continuará con más regularidad la publicación.

LABOR FEMENINA

Sin visitar los talleres de costura y modistería en que confeccionan los *trousseaux* de gran prestancia, no a vulgar puntada de máquina, sino a lenta y delicada labor de mano confeccionados; sin visitar las fábricas de tapices, reposteros y estrados ni los obradores de encajeras de pacienzuda manipulación, ni los costureros de pulquérrimas y diestras zurcidoras, sorprendense, a veces, por acá y allá, primorosas obras femeninas que denuncian el arte exquisito y la suma importancia de la aguja por mano habilísima manejada. En plan de husmeo, escrutador, en reciente visita a la cercana ciudad de Alcalá de Henares, nos hemos hallado, con fruición, sorprendidas por una bella, elegante y artística labor de manos, debida a la competencia de algunas distinguidas señoritas de dicha ciudad. Esa labor consiste en unos magníficos reposteros, con destino a la histórica y humilde ermita del Santo Cristo Universitario de los Doctores, de la localidad mencionada. Estos reposteros no son de paño, como lo son generalmente aún los de mayor prestancia. Son de rica seda

lo mismo en el fondo o base como en las aplicaciones o sobrepuestos. Estas aplicaciones ofrecen una vistosa gama en que predominan los amarillos y los ocre sobre el azul de cobalto del fondo. Tienen los reposteros la respetable proporción de cerca de ocho metros cuadrados. Describamos uno de ellos. Gran orla de traza barroca, de composición y dibujo rococó, festonea su ruedo o contorno. El amplio campo central o fondo está atravesado por una gran cruz de la que pende el sudario de la Verónica. Este sudario es trasunto de la Santa Faz pintada por Hallebey en 1704 y que se conserva en el Vaticano. A ambos lados de cruz y cobijados bajo los brazos de ella, cubriendo el fondo, los dos grandes escudos de armas del Cardenal Cisneros y de la Ciudad de Alcalá, representación heráldica de los orígenes del Santuario a que los reposteros sirven. La complicada composición de estos reposteros es completamente labor de aplicaciones o sobrepuestos a excepción de ligeras intervenciones pictóricas, convenientemente empleadas para acentuar el claroscuro de los elementos ornamentales o decorativos de los mismos, dándoles aspecto o apariencia de una obra de telar. Felicitamos a las hábiles confeccionadoras de estos reposteros en los que el arte santuario u ornamental se hermana diestramente con lo esmerado de la prolija ejecución.—C.

URNA PRECIOSA

Cuando Dios hubo creado la Poesía la encontró tan hermosa, tan expuesta en el mundo a perecer, que para conservarla requería una urna preciosa, y formó el corazón de la mujer.

Arturo Cuyás

Feminismo integral

Su punto de partida y su destino

IV

DEL DICHO AL HECHO.

Si los hechos se acomodan a las ideas y sentimientos ¿a qué triste condición no había de verse reducida la mujer bajo la férula del hombre, dispuesto siempre a adjudicarse en todo la mejor parte, como el león de la fábula? Levantando la costra de los siglos, ofrécese a nuestra contemplación un cuadro, que, visto en toda su desnudez, es horroroso.

En el fondo de un abismo de abominaciones inconcebibles aparece la más bella mitad de nuestro linaje sumergida en todas partes en un mar de lágrimas, de dolores y de sangre, privada del derecho de obrar y de vivir.

En Babilonia, según Herodoto, todas las jóvenes debían abandonarse a los extranjeros en el templo de Militta una vez en la vida; en Fenicia se veían forzadas a sacrificar frecuentemente su pudor en las florestas de la diosa Astarté; en Persia podía el marido quitar la vida a su esposa si le desobedecía tres veces; la esposa india debía reverenciar a su marido como a un dios, permaneciendo en pie mientras él comía, y besándole los pies con todo respeto al entrar en la cámara conyugal; en Egipto, cuyas leyes y religión consagraban el incesto, la poligamia y el divorcio, mandaban los Farones que fueran cautivadas para poblar sus serrallos cuantas hermosas pusieran el pie en sus dominios; los partos mataban a sus mujeres, hijas y hermanas con la mayor sangre fría; los cartagineses tra-

taban a las suyas como artículos de comercio, y las exportaban a las Baleares a cambio de otras mercancías; los britones, según Julio César, tenían de diez en diez, o de doce en doce, comunes las mujeres, mayormente hermanas con hermanos y padres con hijas, atribuyéndose la prole al primero que hacía uso de ellas; y entre los germanos se las admiraba como cosa divina y se las despreciaba hasta negarles la entrada en el paraíso de Odín. El hombre, afirma Ozánán, podía gloriarse de sus esposas como de una de tantas cosas de las cuales se puede usar y abusar, abandonar vender o destruir, y que tal vez arderá en una hoguera, cuando él rinda tributo a la muerte.

CONDICION DE LA MUJER EN GRECIA

Los más radiantes esplendores del arte tienen en Grecia figura de mujer.

¿Correrá parejas la belleza moral y la posición de la mujer helénica en la familia y en la sociedad con la belleza plástica de esos mármoles pentélicos, que serán siempre admiración del mundo por la elegancia y armonía de sus formas? El hombre crea la belleza, pero no la encarna; y así como Fidias y Praxíteles no se concretaron a reproducir simplemente la realidad, esa Andrómaca del sublime ciego de Smirna, Homero, no pasa de ser una genial idealización del amor conyugal. Dejemos pues, a un lado versos y estatuas inmor-

tales, y descendiendo al campo raso de la vida real, veremos que entre los griegos, tan inhumanos que se adiestraban para la guerra matando esclavos, la mujer era sólo una cosa, de la cual podía uno deshacerse sin más pretexto que el cansancio de la posesión; un animal doméstico que se ponía en venta en los mercados que los días festivos tenían lugar a la puerta de los templos; un objeto de lujo y de placer que era lícito usufructuar a todo forastero que recibiese hospitalidad en la casa de su esposo, y que este podía cambiar y prestar a otro en prueba de amistad, o simplemente para darse tono.

La esposa, recatada en la penumbra del gineceo, era reemplazada a menudo por la hetera, cortesana de elevada categoría, que, a una hermosura poco común, añadía una exquisita cultura de espíritu, y que a poder de infamias llegaba a influir poderosamente en la vida pública. Por ese camino se hicieron célebres Friné y Aspasia de Mileto, y sus nombres pasaron a la Historia como símbolo de liviandad.

De la humillante inferioridad de la esposa frente a la hetera dan idea estas palabras de Demóstenes en elogio de Neera, su favorita: «Tenemos cortesanas para los gozos del alma y de los sentidos, y esposas para la difusión de nuestro linaje.»

La vida de un hombre solo era preferida a la de muchas mujeres; se las privaba de todo derecho por su ineptitud para el manejo de las armas; se las constituía en precio de las victorias en la guerra y en el juego; las de Chipre debían ganar la dote para el matrimonio a costa de su pudor; las casadas podían ser arrojadas a la calle después de haber dado a luz algunos hijos; y las hijas seguían el destino de la herencia de sus padres, aun después de casadas, viéndose los maridos despojados de sus esposas, que pasaban a serlo, en virtud de la ley, del heredero del padre. El padre de Demóstenes donó en testamento su mujer a Demofón y su hija a Afobo, como si se tratara de cosas y no de seres humanos.

¿Y qué hacían legisladores

y filósofos para remediar tanta iniquidad?

Licurgo, que enderezaba toda su política a consolidar la independencia de su patria, no veía en las mujeres más que una máquina de hacer hijos, considerándola, desde el momento que dejaba de funcionar, como un ser despreciable por inútil. Atento sólo al desarrollo físico de la raza, dispuso que todas las jóvenes, para que luego pudiesen desempeñar mejor la función de madres, se ejercitasen en correr, cazar y lanzar el disco, y llegó al extremo de obligar a los maridos que cediesen por un tiempo sus esposas a varones de robusta complexión y bien formados, para obtener soldados vigorosos.

Aristóteles reconocía que la esclavitud, como efecto de la violencia, era un estado contra la naturaleza, y sin embargo, opinaba que había de haber esclavos y que estos tenían que vivir sujetos a sus amos como la materia lo está al espíritu. Recomendaba también el infanticidio y admitía la poligamia. Y el divino Platón, príncipe de los filósofos, y el primero que en el mundo desplegó la bandera del socialismo, sobre mandar que se sacrificara sin piedad a los niños contrahechos, por inútiles para la patria, en su famoso libro «De República» tratando como perros a las mujeres, prescribe la desnudez, la promiscuidad y el redil común con prohibición a las madres de reconocer a sus hijos, y defiende el incesto, el aborto, etc. etc.

JOSE M.^o SANZ

(Continuará)

Opiniones sobre el feminismo

La insigne periodista portuguesa Irene de Vasconcellos ha dicho sobre el feminismo de su tierra:

«En Portugal, el feminismo no ha tomado un incremento tan grande como en otros lugares, porque las mujeres portuguesas están divididas en dos partidos el partido que podríamos llamar «aristocrático», de rancias damas, a quienes el feminismo parece una especie de deshonor, y el otro, el de la clase media y obrera, que se han unido y trabajan seriamente. En este punto nos alejamos considerablemente de las mujeres francesas entre las cuales son precisamente las altas damas las cabezas visibles del movimiento. En Portugal, por ahora, pasa lo contrario.»

Hablando de los hombres dice Irene de Vasconcellos: «Conozco muchos hombres y tengo de ellos una idea muy distinta de la que tienen las mujeres que no los conocen tanto. Los hombres, en general, son buenos; si son malos es porque quiere su mujer. La mujer es la que hace al hombre noble y generoso. El hombre es el eterno niño que necesita andadores, y la mujer debe ser para él inspiradora, al mismo tiempo que compañera inteligente y comprensiva.»

A juicio de lady Astor, la intervención de los ideales femeninos en la vida nacional es la promesa de un desarrollo más pleno del más elevado espíritu. «La prosperidad es una gran cosa en todos los países—concede—; no hay que decir que ningún país puede prescindir de ella. Pero hay algo más importante aún que la prosperidad para un pueblo, y esto es el alma. Pues las naciones tienen alma, lo mismo que los individuos, y el alma de las naciones es un resultado complejo

de las almas de todo un pueblo. La prosperidad es necesaria para un pueblo, y lo mismo el patriotismo; pero ni lo uno ni lo otro es suficiente para hacer que un país sea verdaderamente grande, como no tenga también alma y corazón propicios. Aun siendo mujer me aventuraré a decir que desde que la mujer tiene el voto la expresión del corazón y el alma popular adquieren mayor evidencia.

Tratando de sus colegas de la Cámara de los Comunes, que no siempre la han tratado con la mayor consideración, ha dicho con plena generosidad: «Ninguna entidad de caballeros podía haber sido más amable e imparcial conmigo. Siempre que oigáis a alguien que desee la ruina de Inglaterra, tened presente que Inglaterra es el primer país que ha concedido el voto a la mujer, y que los ingleses dieron buena acogida en la Cámara a una mujer nacida en los Estados Unidos, con una nobleza y justicia que esta mujer no podrá olvidar jamás. Nunca dejó de acompañarme su cortesía, por más que mis procedimientos, poco parlamentarios, no hayan sido sino un ensayo.»

En las cinco legislaturas que hace que se sostiene en el escaño, lady Astor ha luchado denodadamente en defensa de cien medidas encaminadas al bienestar de las mujeres y los niños, a aminorar los estragos del alcohol por medio de distintas medidas de restricción, y han rendido inestimables servicios a los hospitales, institutos de lactancia, institutos de la aguja, gremios cívicos, etc. Respondiendo a un adversario político, dijo una vez en la Cámara, inesperada y dignamente. «El único credo político que me inspira está en el viejo himno que dice: *Mueran la política y la astucia..., y tanto si pierdes como si ganas, confía en Dios y obra el bien.*»

Fca de Guantes

PROVEEDOR DE LA CASA

MARIO HERRERO
SUCESOR DE

G. Loureiro

CORTE INGLÉS

CARRETAS, 14

SUCURSAL ALCALÁ, 33 LAS CALATRAVAS

SON LOS MEJORES POR SU CLASE Y ESMERADA CONFECCIÓN

MADRID

Cuentos escogidos de
LA VOZ DE LA MUJER

Hermanas Gemelas

Nadie me quería creercuando yo expresaba que mi vida carecía de aventuras. Mejor dicho, que había tenido una sola aventura en mi vida. Mis compañeros narraban las suyas y las reíamos y celebrábamos. Yo, además, un poco avergonzado de mi inferioridad, tenía para ellas una secreta admiración, casi rayana en asombro.

Sí, he dicho asombro, porque también tenía para ellas un poquitín de duda y desconfianza... Los hombres propendemos a la magnificencia de nuestras cosas íntimas cuando se trata de lances de amor que nos han ocurrido. Por el contrario, lo que las aventuras ajenas ganan en novedad, pierden para nosotros, los sencillos espectadores, en caracteres de verosimilitud. En resumidas cuentas: que estaba yo un poco escamado de lo que iban refiriendo mis amigos.

II

—¿Pero una sola aventura?—me preguntó uno de ellos.

—Sola, y casi sin aventura. Es una cosa simple, cursi, que me resultó estúpida, pero que motivó que yo después tuviese una sola novia en mi vida y que esta novia fuese la mujer única de mi vida, puesto que es ahora mi mujer.

Se echaron a reír. El temperamento del joven español, atiborrado de lecturas absurdas, en las que abundan los tipos donjuanescos, no concibe que un hombre como yo haya tenido sólo una novia y esta novia haya sido mi mujer legítima.

III

Veinte años. Estudiante en aquella sencilla ciudad provinciana, venerable y clásica, que iba yo a conocer por primera vez. Mi padre, al emprender mi viaje, me recordó las cartas de recomendación, y, entre ellas la principal, para Don Ramón Ambitu, presidente entonces de la Diputa-

ción provincial y especie de tutor mío que iba a ser en aquella población, supliendo la autoridad, cuidados y vigilancia de mi padre.

Llegué a la ciudad en una noche fría de octubre. Corría ya el primer vienteillo otoñal, y algunas gotitas de agua que salpicaban los cristales del coche que me trasladó de la estación ponían delante de mis ojos un paño húmedo, en el que se envolvía la ciudad para aparecerse más triste, solitaria sombría para mi pena de recién llegado.

Muerto de frío arribé al hotel y muerto de frío pasé aquella noche memorable. Venía yo de un pueblo todo luz, y parecía haberme enterrado en un sepulcro inmenso de piedras negras, por las que no sentía esa admiración de que hablaban los turistas y viajeros, ponderando la grandiosidad de aquellos edificios vetustos y aquellos monumentos insignes.

Cuando me levanté, a la mañana siguiente, me sentí más aplastado aún por el peso de aquellas edificaciones de granito, ennegrecidas y empolvadas por los años de varias centurias. Confieso mi aversión inculta hacia las piedras negras, aunque éstas pertenecían a la historia de algunos siglos. Como hijo de la llanura, amo la luz, la blancura sencilla y nueva de la cal, el cielo amplio y el sentido dilatado que tienen los horizontes a plena contemplación.

Juzgad mi estado de ánimo en una ciudad clásica y monumental, pequeña y obscura, en la que aterrizaba como estudiante un joven de veinte años, dispuesto a hacerse abogado y de paso a divertirse en juegos de amor y de juventud.

IV

Mi primer cometido fué visitar a don Ramón, el que iba a ser a mi encargado. Mi padre le recomendaba una estrecha vigilancia de mi conducta y una fiscalización completa de mi aprovechamiento estudiantil. Motivo de más para que, sin conocerlo, me

fuese ya por anticipado antipático don Ramón.

Llegué a su casa y no estaba. Había salido, forastero por algunos días, y entregué la carta de mi padre a la criada que me abrió la puerta, con encargo de que se la diesen a su regreso. Yo me haría presente cada dos o tres días, hasta conocer a don Ramón.

Y al bajar la escalera, en el pasillo de entrada, se cruzó conmigo una mujer como de mi edad, esbelta, airosa, trigueña, con una belleza tan atrayente y simpática que la mala impresión que me daba aquella casona recia de don Ramón se me esclareció un momento para admirar, agradecido, la estampa de aquella mujer, que me dió, correcta y afable, los buenos días.

Tanto me impresionó, que el primer ímpetu de mi edad me llevó hacia la portería.

—¿Quién es?—pregunté—, Usted perdone la curiosidad.

La portera me miró un poco desconfiada, y salió al pasillo. Se puso a mirar la escalera, por donde subía la desconocida, y me dijo con aire de absoluta y definitiva explicación:

TODA CORAZON

LUCIA CALLE DE CASADO

2

(Continuación)

accidente, ya que apenas podía mantenerse en equilibrio las miserables caballerías alquiladas para tan arriesgada caminata.

Más de una vez pasó por la apagada vista del anciano, como una sombra de pesadumbre; muchas, muchísimas veces los labios de la joven movieron se fervorosos en demanda de la protección divina.

Apenas se habían separado unos metros del labriego, el viejo, ahogando un suspiro doloroso, formuló esta pregunta, mientras dirigió a su compañera de viaje una mirada de indefinible ternura:

—¿Vas contenta, hija mía?...

—Contentísima, papá, y más ahora que libres, al parecer, de los peligros a que nos hemos visto expuestos, divisamos el término de nuestro viaje.

El padre, como si no hubiera oído la respuesta de su hija, volvió a decir:

—¿No te asusta, querida mía, la idea de meterte en esa inexpugnable y triste prisión, en esa especie de nido de águilas colgado de los bravíos canchales de esa sierra?... Dime la verdad, María Luisa, por que si así fuera...

—¿Qué iba usted a hacer?... —inquirió la joven riendo alegre, como si con aquella explosión de contento tratara de disipar la negra tormenta de pesar que ella adivinaba en el fondo del noble corazón de su progenitor.

—¿Qué iba usted a hacer?... Pues... sencillamente, para que lo entiendas, volvemos ahora mismo a casa y secuestrarte a nuestra lado, para estar seguro de que a la hija de mi alma, al tesoro más pre-

ciado de mi vida, al ídolo que todos, allá en nuestro hogar, rendimos culto, no la maltratará nadie, ni la humillará nadie, ni sufrirá por nada ni por nadie. Porque... hija mía, no puedo remediarlo; tal vez sean infundados mis temores, pero me duele el corazón que este viaje de prueba va a ser el primer eslabón de una dolorosa cadena en que tu profesión va a convertir los apacibles días de tu vida.

—¿Pero qué cosas tienen ustedes!... Porque estoy seguísimas que esa historia de sufrimientos, de humillaciones y malos tratos, la han forjado entre usted y mamá en estos últimos tiempos que han pasado desde mi nombramiento para esta Escuela, y en los que tantas veces los he visto cuchicheando tristes y apesadumbrados y a ella enjugarse los ojos.

Pensar en que lo que he obtenido, lo que con tanto anhelo, con tanta fé he pedido va a ser ahora causa de infelicidad, es una solemne tontería. Yo estoy contenta, muy contenta, créalo, y el único pesar que me estrístece en estos momentos es el recuerdo de mi madre y hermanos que quedaron llorando cuando me dieron su abrazo de despedida. Mas ya se cuidará usted de consolarlos a su vuelta, diciéndoles que me quedo muy contenta y feliz, pensando en que muy pronto, en las próximas vacaciones estivales, volveré a estrecharles a todos fuertemente contra mi corazón...

Llegaban en aquel momento a un altozano, en el que se extendía una pequeña planicie formada por una piedra. Como aún era pronto, decidieron des-

(Continuará)

—¡Ah, ya! Es la señorita Mercedes.

V

Después dió la casualidad de que, cuantas veces acudía a preguntar si había regresado don Ramón, siempre me encontraba a la gentil mujer por aquellas cercanías. Ya empecé yo a saludar de lejos, por una cortesía galante y admirativa, a esta bella Mercedes, tan sugestiva, que se me había entrado de golpe por los ojos del alma. Ella contestaba a mi saludo, sonriente, afectuosa, con esas muestras inequívocas que se tiene para las personas gratas.

Y aquí empezaron mis ilusiones. Porque me di en forjar ensueños alrededor de la figura de Mercedes y en imaginar idilios en los que siempre sonaba la voz dulce de esta mujer, según la oía yo a través de los velos azules de mis quimeras.

Y en la misa de doce de los domingos, y alguna vez en aquella calle de las Platerías, y en cierta ocasión en el paseo de la plaza, yo la miré embozado, y embozado percibí la aquiescencia voluntariosa a mis propósitos juveniles, comprendida en aquella mirada inteligente y en aquella sonrisa confiada y mansa y en aquella dócil expresión de sus maravillosos ojos castaños.

Aun a riesgo de descubrir mis planes, volví a preguntar a la portera:

—¿El apellido de la señorita Mercedes?

—¿Para qué quiere usted saberlo?

—No se alarme—la tranquilicé, cauto—. Es una simple curiosidad: deseos de saber como se llama una mujer tan guapa y tan simpática.

—Y que lo diga usted. Eso lo reconoce todo el mundo. Pues bien, si es sólo curiosidad, creo que es Cendolla como se apellida...

VI

¿Quién es capaz de amortiguar el fuego amoroso que prende en un corazón de veinte años y se nutre de sus jugos de ensueño y del soplo de su idealidad? Mis quimeras no habían sufrido aún el embate de contrariedad alguna. Vivían en la soledad a sus

expensas, y la soledad de las ilusiones es el mejor perfume que tienen las rosas de amor para vivir lozanas.

Así, mi secreta aspiración a Mercedes iba creciendo íntima y pujante, florecida de dichas y dulzuras. Porque yo decontaba ya que Mercedes había de ser mi novia, y arrancaba de aquí para descubrir en el porvenir un mundo encantado por la compañía de dos almas que cantan unidas las dulces estrofas de la felicidad.

En resumen: que me dispuse a declararme a Mercedes. Y nada mejor que escribir una carta donde la verdad dejase fluir la viva espontaneidad de mis sentimientos. Me salió una declaración primorosa. En mi vida hubiera yo podido hacer otra tomando por modelo las del epistolario amoroso que por ahí circulaba en el empaque académico. Y es que no hay lenguaje más elocuente que el de la sinceridad. Amor y fuego son lo mismo. Palabras torpes y mala leña caen en la llama, y ésta las convierte en ascua viva para dar calor.

Pude sobornar a la portera para que entregase mi carta. Aquel mismo día subí a preguntar por don Ramón. Me dijo un criado que regresaba aquella misma noche. Y aquella misma tarde, después de mi carta, encontré a Mercedes, la cual me saludó con una sonrisa que me pareció entonces la más dulce con que había sonreído en toda su vida.

VII

Mi esperanza regocijada me llevó aquella noche al teatro. Traje nuevo de «smokin», como correspondía a las costumbres provincianas cuando se daba una función de gala en el teatro principal. Sala brillante en resplandores de lujo y en la exhibición de bellas y elegantes mujeres. Y, en una platea, la primera que vi, Mercedes, sonriéndome y contestando complaciente a mi saludo, con el ademán más gentil de su busto armonioso. Nada me interesó más del espectáculo ni de nada más me di cuenta. Ella y sólo ella absorbía mi atención constante, cifrando mi confianza en esta correspondencia de ella para colegir que era la respuesta anticipada a mi carta.

Y he aquí que en el primer entreacto, apenas bajó el telón, un caballero me dió un golpecito en la espalda:

—Perdone usted, joven: usted es don Fermín Alía, ¿verdad?

—Servidor de usted.

—Soy Ramón Arbitu, el amigo de su padre. He regresado esta noche; sé que varias veces ha ido usted a pre-

guntar por mí. He sabido hace un momento quién era usted y he venido a saludarle, sin aguardar a que usted fuera de nuevo a mi casa.

No daba crédito a mis ojos. Don Ramón Arbitu no era el viejo gruñón que yo suponía, sino un joven amable, de pocos más años que yo.

Tiró en esto de mí como un camarada y me sacó al pasillo:

—Venga usted—me decía—le presentaré a mi familia.

Y abrió la puerta de una platea, que yo no sabía cuál era, y me encontré de pronto frente a frente con Mercedes.

—¡Aquí lo tienes!—exclamó don Ramón, llamando la atención de ella—. Es verdad lo que tú decías. Este joven es Fermín Alía, mi recomendado.

Y a ñ a d i ó dirigiéndose a mí:

—¡Mi mujer!

Un golpe que me hubieran dado en la cabeza no me dejaba tan aturdido. Hubiera deseado que me tragara la tierra. Mi ridículo era de los que hacen época, y no encontraba sitio por donde escapar. Y en tanto don Ramón había salido de la platea, dejándome solo con el ídolo roto de aquella Mercedes.

VIII

Mi irreflexión y mi aturdimiento me llevaron a la torpeza de una explicación.

Dispense usted, señora; he sufrido una tremenda equivocación. Yo le ruego disculpe mi carta y la dé por no recibida; no sé cómo explicar a usted esto.

—¿Qué carta?—me preguntó.

—La de esta tarde. No me perdono cómo he sido tan ligero, sin informarme antes de quién era usted. Perdóneme usted todo, Mercedes.

—¿Cómo, Mercedes? Mercedes es mi hermana. Por cierto que me extraña cómo puede usted conocerla. Desde que usted llegó ha estado enferma todo este tiempo, sin salir, y no ha podido verla usted. Esta noche ha venido por primera vez al teatro. En fin, que no comprendo a qué pueda usted referirse. Efectivamente, usted padece alguna equivocación.

¿Se burlaba encima de mí? Ya no estaba yo ni aun seguro de mí mismo.

En esto entró de nuevo don Ramón, el cual adelantó hacia mí, presentándomela, la figura de una nueva mujer que venía con él.

—Mi cuñada Mercedes—dijo.

Y nuevo asombro para mí. Porque aquella que tenía delante apenas se distinguía de la otra: la misma estatura, el mismo rostro dulce y sereno, el mismo color trigueño y la

misma expresión casta y mansa en los maravillosos ojos dorados.

—Somos hermanas gemelas—advirtió, comprendiendo mi situación, la esposa de mi encargado.

Y ya me di cuenta de todo. La equivocación había sido de la portera, que me había dado un nombre por otro, con sólo observar de lejos el primer día quién era la mujer que subía por la escalera.

Y la esposa de mi encargado completó sus explicaciones.

—Yo le veía a usted por la calle. Estaba enterado de la carta que entregó abierta para mi marido. Pues este joven debe ser el recomendado. Y era usted. Pero nunca quiso entrar en casa. Y me saludaba de lejos. ¿Pero este joven por qué no se acercará a saludarme personalmente, visto que me conoce y yo sé quién es? Y esta noche, al verle aquí en el teatro se lo dije a Ramón: ése es tu recomendado. Alía. Ve a saludarle y ofrecerle. Tal vez él, por timidez no se haya atrevido a saludarnos.

¿Comprendéis ahora la situación de un hombre como yo, en estas circunstancias, delante de la propia Mercedes, la que en realidad había recibido mi carta y a la que debía, por mi mismo, una explicación de mi conducta?..

IX

Sela dicumplida y leal. Y como el idilio mío nació alrededor de una figura esbelta, de un rostro trigueño y unas dulces pupilas doradas, y todo esto se había transmutado en la auténtica Mercedes, mi poesía no tuvo que cambiar de esencia, sino de destino. La misma flor que cambia de búcaro, pero que vive a expensas de su propio perfume. El mismo verso en edicatoria distinta, pero enojado por los destellos de la misma ilusión. Amor y fuego, que son la misma cosa, y en su llama consume y asimila todo que en ella cayó por casualidad.

Y he aquí cómo por una aventura, que no tuvo de aventura más que una equivocación ridícula, yo llegué a obscuras a la Novia única. Y, ya juntos, nos buscamos la luz del alma, y con ella hemos encendido después la lámpara del hogar.

Antonio Reyes Huertas
(De El Debate)

Página del Hogar

De cocina

MENU DE LA SEMANA
SOPA DE MONTE.—HUEVOS EN
REBANADAS.—ARROZ NEGRO
GELATINA DE FRUTAS

Sopa de monte

En tres cucharadas de manteca, después que se haya derretido en la lumbre, lentamente freir dos dientes de ajo y dos cucharadas de pimientón dulce. Hecho el frito rehogar un poco el pan, partido en rebanadas muy pequeñas y finas y verter sobre ellas seis tazas de agua caliente. Echar sal, pimienta en polvo, un poco de orégano y otro tanto de tomillo, y dejar que hierva todo unos cinco minutos.

Huevos en rebanadas

Sacar del pan seis rebanadas de buen tamaño, algo gruesas, y en el centro marcar un redondel con una copa, quitando de él la mitad de la miga.

En una sartén en que quepan por lo menos dos rebanadas, si no se tardaría mucho, cuando el aceite esté muy caliente, echar a un tiempo el pan y huevo en cada hueco, espolvoreado con sal y pimienta. Para que el último quede bien hay que echarle aceite mientras se frie el pan.

Este guiso debe quedar de tal manera escurrido, que pueda servirse en una servilleta, para lo cual hace falta paciencia y mucho cuidado.

Arroz negro

Al limpiar los calamares, apartar la tinta. Cocer aquellos echando bastante aceite en el agua, con la cebolla picada, ajo y perejil. En el caldo que quede echar el arroz añadiendo la tinta y cocer aquél dejándolo un poco duro.

Después de untar el molde con un poco de mantequilla, poner en él una capa de arroz, otra de calamares partidos en trozos, y así sucesivamente.

Cuando se haya dorado en el horno, sacarlo, dejar que se enfríe un poco, vaciar en una fuente circular, poniendo alrededor salsa de tomate bastante espesa.

Es un arroz sabroso que constituye uno de los platos más económicos dados los tiempos y su precio.

Gelatina de frutas

En el zumo de 12 naranjas se deslién en azúcar, el zumo de medio limón, tres jcaras de agua y seis trozos de cola blanca de pescado. Todo ello se acerca al fuego, y al romper el hervor se clarifica con una clara de huevo, colocándolo después por un lienzo fino.

Un molde de regular tamaño, de los que usamos para hacer el flan, se habrá puesto entre hielo una hora antes de comenzar la operación. En él iremos vertiendo el líquido, que con la mezcla anterior hayamos obtenido, operación que haremos de la siguiente forma.

Cubriremos el fondo del molde con una cantidad de líquido, dejándolo que se hiele. En cuanto lo esté, pondremos una capa de frutas (guindas deshuesadas, fresas, trocitos de melocotón, de pera, rodajas de plátanos, según la época), la cual cubriremos con más líquido dejando de nuevo que se hiele para poner más frutas, y así hasta que el molde esté lleno, teniendo cuidado que lo último que pongamos sea líquido.

Tapado el molde, se encierra entre hielo durante dos horas y media o tres, para que quede bien helado y no se nos derrumbe al servirlo.

Creo no he de necesitar decirlo lectoras amables que es riquísimo.

Conocimientos Útiles

Modo de hacer un buen engrudo

Un engrudo muy bueno y que no decolora el papel se hace echando una cucharada de almidón pulverizado y otra de harina en agua hirviendo. Al cabo de un minuto, añádamas agua hirviendo, sin dejar de mover la mezcla hasta que adquiera la consistencia requerida.

Preparación de aceitunas

Para preparar las aceitunas se golpean con una piedra, dejándolas un poco abiertas, o bien se les quita el hueso si se quieren suavizar más pronto. Después no

hay sino dejarlas en agua, salobre, si es posible, que se mudará todos los días, y en la que es soluble la parte amarga y astrigente que el fruto contiene. Cuando están dulces se ponen en salmuera con ajos, pimienta, ruedas de limón o naranja agria, vinagre y orégano. También resultan riquísimas con este otro aliño; sal, tomillo, hinojo, menta y cáscaras de naranja.

Para leer manuscritos así borraños

Para reavivar manuscritos casi borrados basta mojar el papel con una tintura alcohólica de tanino o de nuez de agallas, que al secarse dejará ver claramente los caracteres. Igualmente reaparecerán éstos si se emplea una solución de caparrosa verde en agua.

Para rizar un boa de pluma

Para rizar un boa de pluma ajado por la lluvia se frota con sal común y se sacude ante un fuego vivo hasta que se seque. Al secarse queda como nuevo.

Propiedades alimenticias de algunas legumbres

Las judías, las lentejas, las habas y los guisantes son muy ricos en albúminas y en hidratos de carbono. Contienen además otras materias también nutritivas, en las que las sustancias feculentas son muy alimenticias.

Las legumbres secas son muy económicas, y constituyen un gran recurso para las amas de casa, especialmente en invierno, en que las frescas son escasas. Pueden combinarse con pescados, principalmente para las cenas, en que deben suprimirse casi por completo las carnes.

En el comercio se venden legumbres sin tegumento para las personas de estómago delicado. Resultan, naturalmente, menos nutritivas, porque la envoltura de las legumbres es la parte de ellas que contiene más sustancias azoadas y minerales.

SI ES USTED FEMINISTA
LEA LA VOZ DE LA MUJER

Consejos Higiénicos

Bebidas.—Pueden llenar tres indicaciones:

1.º Bebidas para calmar la sed; 2.º Bebidas como alimentación y sostenimiento; y 3.º Bebidas medicamentosas.

1.º En este grupo figura el agua, el hielo y aquellas otras que, teniendo por base el agua, se le añaden ciertas sustancias que las hacen más refrescantes y llenan su indicación. Respecto al agua, debemos garantizar su pureza, ya someténdola a la filtración o a la ebullición. Este segundo procedimiento tiene el inconveniente de que priva al agua de su aire, haciéndola poco agradable y de difícil digestión, dificultad que puede obviarse exponiéndola durante muchas horas en una atmósfera pura. Así lo dice Cornet; pero a nosotros se nos ocurre preguntar: en un domicilio ¿dónde existe esa atmósfera pura? Hemos hervido el agua para privarla de sus impurezas, y luego la tenemos que exponer horas y horas de nuevo al aire. El procedimiento, pues, debe desecharse, y los filtros caseros que tienen por base la bujía de Chamberland, darán una garantía, sino completa, por lo menos más sólida que la ebullición del líquido.

En la administración del hielo hay que asesorarse primero de las condiciones del agua que se emplea en su elaboración, pues siendo ésta impura, podemos llevarle al enfermo nuevas dolencias e infecciones, por que los gérmenes no se agotan en el medio helado, sino que dejan allí como paralizados, y al encontrar en el estómago otra temperatura despiertan de nuevo sus actividades nocivas. Si se dispone de máquina heladora, debe ser el agua filtrada y hervida nuevamente.

Hay procedimientos caseros para, sobre todo en verano, mantener en estado de relativa frescura a los líquidos, y uno de ellos es envolver el vaso que los contiene en un lienzo humedecido y exponerlo a una corriente de aire en otro vaso la mitad lleno de agua.

Las bebidas acídulas tienen por base el limón generalmente, habiendo muy diversos modos de prepararlas. Así por ejemplo, teniendo medio litro de agua pura se le echan 70 u 80 gramos de azúcar, y luego se corta un limón en tres o cuatro pedazos, no en rodajas, sino a lo largo, y se exprime su jugo sobre el agua. También puede adicionársele a 900 gramos de agua, 100 gramos de jarabe de limón que se adquiere en una buena farmacia.

En la preparación de estas bebidas caben muchas modificaciones bajo la disposición del médico y los gustos del enfermo. Puede substituirse el agua simple por una agua mineral (Mondáriz, Vichy, etc.) o por la misma de Seltz, y los jarabes ser el de cerezas, grosellas, frambuesa, etc.

Hay otras bebidas refrescantes, que es el agua de almendras, que se prepara mondando y triturando 150 gramos de almendras dulces; tres almendras amargas, teniendo disueltos 100 gramos de azúcar en un litro de agua que se va vertiendo sobre la pasta de almendras, se deja en reposo y se filtra luego por estameña.

Tisana.—Se obtiene por infusión o por decocción. Las primeras se preparan vertiendo agua hirviendo por encima de las sustancias que entran en su composición o echándolas dentro de la misma cuando están hirviendo, apartando inmediatamente la vasija del fuego y tapándola bien. Las tisanas que deben prepararse por este medio son las que se hacen con flores u hojas de plantas cuyas propiedades medicinales se alterarían si se prolongase la ebullición.

Por decocción es la que se prepara con palos, raíces, frutas y semillas que necesitan cocerse mucho más tiempo para extraer los principios fijos que contienen. La que se hace con solo raíces emolientes, como la grama, el malvavisco, etc. exigen menos loción. Para la compuesta, es decir, por infusión y decocción, se cuecen desde luego las sustancias consistentes y duras agregando en seguida las hojas, flores, etc. se retira inmediatamente del fuego la vasija, se tapa bien

y un cuarto de hora después se cuela por estameña o un lienzo bien tupido.

Dr. Eleizegui

Contra la Trata de Blancas

LAS DAMAS VALLISOLETANAS PIDEN LA ABOLICIÓN DE LA PROSTITUCIÓN MEDIANTE LA SIGUIENTE INSTANCIA ELEVADA AL GOBIERNO EL PROXIMO PASADO MES

Excm. Señor:

Todo cuanto se diga en favor de las mujeres por estadísticas o gobernantes serán siempre vanos alardes de feminismo mientras subsista en España la degradante, contagiosa, envilecedora y funesta lacra social que se comprende en la sancionada denominación de «Trata de Blancas» mucho más inhumana, repulsiva y odiosa que la ya suprimida esclavitud de los negros, deshonor que fué también de la Humanidad hasta el último tercio del siglo XIX.

Muchos han creído que no era conveniente prohibir ese asqueroso tráfico que se viene realizando a costa de la honra y de la salud de infelices mujeres, muchas de ellas engañadas, otras inducidas por la necesidad y el hambre y algunas impulsadas hacia los prostíbulos ¡por sus propios padres!, como denunció el Doctor Juderías en el prólogo de la conocida obra del P. Pavissich.

Y todo esto acontecía con la aquiescencia, tolerancia y complicidad de quienes juraban con la mano puesta sobre los Santos evangelios, en el Alcázar regio, en el Parlamento, o en ambos sitios, «velar en todo por el bien de la Nación».

Y en un país que se conceptúa o cree civilizado y cristiano, en pleno siglo XX, y cuando se ha impedido tan repugnante lucro en otras nacionalidades no tan mogigatas pero más morales que la nuestra, sin que en ellas sobreviniera el «profundo desquiciamiento» que presagiaba San Agustín al afirmar que tales antros del vicio «eran tan necesarios en las grandes urbes como los retretes en los Palacios», concepto que quizá indujera a reglamentar tan infame explotación a otro Santo que

fué Rey de Francia, a San Luis, antepasado de muchos Vallisoletanos.

En esta desdichada nación en la cual los mayores perjuicios que ha sufrido se debieron a ineptos o inmóviles gobernantes, se rinde culto a la Diosa Venus en muchísimos más «templos» que al Dios verdadero; y además se perciben tributos de esa inmundicia y criminal procedencia, incluso en la Capitalidad de la nación, para destinarlos a... Sanatorios antiveneros, caridad que recuerda la de don Juan de Robles.

Se suceden los gobiernos de los más diversos matices, algunos con ínfulas moralizadoras y de regeneración de las costumbres, pero nadie se decide a cerrar esos focos de disolución y de contagio en los que, como dijo la gran poetisa Sor Juana Inés de la Cruz, a la que por su brillante estro poético se la llamó «la décima Musa». «Si ellas pecan por la paga, ellos pagan por pecar», realizándose todas esas pecaminosas transgresiones del 6.º mandamiento bajo la égida oficial de reglamentos llamados, al parecer por burla, de Higiene, que con pretexto o fin, ilusorio, de la salud del cuerpo, atentan a la del alma, y convierten la guarida que debía perseguirse, del vicio, en fortaleza que la ley guarda, y donde las víctimas no pueden esperar amparo, ni los verdugos temer castigo», como dijo la inmensa Concepción Arenal.

Y es lo más censurable e inconcebible en una nación que no se halle habitada por abúlicos, degenerados o dementes, que subsista el ominoso tráfico de la llamada «Trata de blancas», después de haberse aprobado el Vigente Código Penal de 1928 por la Asamblea Nacional—de la cual formaban parte bastantes Prelados y Señoras—en cuyo artículo 608 se prohíbe y castiga fuertemente el lucro a costa de la pureza, de la desmoralización y de la salud, de las desdichadas heptairas, seguramente los seres más desgraciados de la creación. (En el Código Penal de 1870, también se prohibía). O ese Código Penal o los prostíbulos sobran.

Los que firman la presente

instancia solicitan que se cumpla el mencionado artículo 608 del Código Penal vigente desde Septiembre de 1928 imponiéndose sus severas multas y sanciones a cuantas personas se lucran a costa de la prostitución, incluso a las que arriendan sus edificios, casi siempre a muy elevados precios, para que en ellos se pervierta y contagie la juventud con desprestigio de las desdichadísimas mujeres a tal vil y repugnante oficio dedicadas

Si la ilustre y virtuosa dama Vizcondesa de Jorbalán ha sido elevada a los Altares por su altruista labor de arrancara bastantes arrepentidas de los antros del vicio, de los focos de disolución y de contagio en que por unas u otras causas habían caído, tan loable o más será si, como en otros países, fuera coronada por el éxito la moralizadora labor de suprimir por completo el funesto y envilecedor tráfico de la denominada «Trata de blancas».

Valladolid septiembre de 1930

PRINCIPALES MUSEOS

PUBLICOS

Nacional de Pintura, Escultura y Grabado.—Paseo del Prado. Diariamente, de diez mañana a cuatro tarde. Días festivos, de diez mañana a dos tarde.

De Arte Moderno.—Paseo de Recoletos, 20. De ocho mañana a una tarde.

De Reproducciones.—Afonso X⁴, núm. 58. De ocho a doce mañana; de tres a cinco tarde.

Academia de Bellas Artes.—Calle de Alcalá. De diez mañana a cuatro tarde.

Romántico.—San Mateo, 13. De once mañana a cuatro tarde.

Arqueológico.—Serrano, 13. De diez mañana a cuatro tarde.

Ciencias Naturales.—Hipódromo. De nueve a doce mañana.

Naval.—Ministerio de Marina. De diez mañana a una tarde.

San Antonio de la Florida (frescos de Goya).—De once mañana a una tarde y de cuatro a seis tarde.

Municipal.—Fue. carra, 84 (antiguo Pósito). Diariamente, de diez a cuatro tarde. Martes cerrado.

Palacio de la Moncloa.—Museo de la época de Goya. Diariamente, de once a cuatro y media tarde. Tranvías números 27 y 41.

EL TELEFONO DE

LA VOZ DE LA MUJER

Es el núm. 9-4-9-1-4.

La Mujer en la Historia

Isabel la Católica

LAS INFANTAS DE CASTILLA

LA SEÑORA REINA

«Dios me lo dió. El me lo ha quitado. ¡Bendito sea su santo nombre!», había dicho Isabel de Castilla cuando recibió la infausta nueva de la muerte del príncipe D. Juan, galardón y esperanza de las Españas. Pero ahora, en la suave dulzura de la tarde de mayo, mientras las campanas de todas las iglesias de Toledo repicaban, y rodeada de sus damas, vestida de terciopelo carmesí, adornadas con ricas pieles de armiño y marra y enjoyadas de pesadas cadenas de oro, esperaba sentada en alto sitio, en inmensa sala, colgada de suntuosos tapices y pesados paños de damasco festoneado de oro, la Reina sentía saltar, angustiado, su pobre corazón, como un mísero pajarillo refugiado ante la tormenta que azolaba la llanura bajo los aleros del castillo de su villa de Medina del Campo.

Pese a su serenidad, pese a la férrea voluntad de que tantas veces diera pruebas, ella, que siempre mostrárase sin temor ni tacha, temblaba. Sus ojos azules, pálidos, apagados por tantas lágrimas como de ellos corrieron, miraban de vez en cuando, al través del gran ventanal, la ciudad magnífica, que destacábase en la transparencia infinita de la atmósfera con la clara nitidez de esas ciudades de diamante que veía en las miniadas páginas de su *Libro de Horas*. Alguna vez dirigía unas palabras a Doña Juana de Aragón, hija bastarda del Rey, admitida hacía mucho en la Corte, o a la marquesa de Moya, su fiel amiga.

Hubiera querido salir al encuentro de los Infantes, pero no ignoraba que una vez más habría de hallar sostén en la dignidad real; y si bien ya no tenía fuerzas para engalanarse con albos briaes bordados de perlas, ni con

rojos mantos de terciopelo recamados de oro y pedrerías, igual en la austera dignidad de sus vestiduras de paño sabría conservar el gesto que rimaba bien con las pompas que era ley rodeasen a la Reina de Castilla.

Supo siempre ser austera y fuerte, humilde y magnífica; rechazó afeites, porque aún guardaba el asco de la Corte de su hermano Enrique, de las damas livianas, casquivanas y sin sustancia que vinieron con la Reina doña Juana; pero usó, cuando era menester, con discreción, aunque sin tacañería, de galas y preseas. Estrecha de conciencia, y aun tal vez mortificada de espirituales escrúpulos, no vaciló en hacer frente al Papa cuando de su soberanía y del bien de sus reinos se trataba. Amó al Rey, su Señor, pero con calma y buen decir, que eran finos terciopelos sobre templado acero toledano; dióle a entender que era ella la Reina de Castilla, y Fernando, sutil, sagaz y dúctil, tuvo por sabido de una vez para siempre.

Pero los tiempos habían pasado, en que igual montaba a caballo en plena noche, bajo una lluvia torrencial, para partirse a Simancas a hacer justicia contra don Fadrique Enríquez, que vestida ricamente de brocado de oro hacía su entrada procesional en Sevilla, o subía los viernes al trono para, como una soberana de leyenda, administrar justicia. El Destino había sido cruel con ella, y las palabras de Job tuvieron que florecer muchas veces como un salmo doloroso en sus labios. Dios habíale permitido hacer uno de los imperios más grandes y fuertes de la tierra; pero al mismo tiempo, como si quisiese mostrarle la liviandad de las cosas humanas, dejaba indecisa la suerte de aquellos vastos estados.

Sonaban las trompetas, re-

picaban las campanas; a las puertas de la ciudad el Rey cabalgaba, entre el embajador de Francia y el de la República de Venecia, al encuentro de los Archiduques, Príncipes de Namur, de Brabante, de Noterland, de Holanda, de Zelanda, del Luxemburgo... Y la madre pensaba con temor en la hija; la Reina, en el destino de sus reinos.

Cuando Juana partió para su viaje nupcial, su actitud fué extraña, despegada con su madre, casi hostil. Decíase que amaba a su esposo con raros transportes, más que de sierva cristiana, de embrujada hembra; decíase que extrañas ideas filosóficas, postulados heréticos, habían anidado en su alma; decíase que una Biblia salida de las imprentas flamencas estaba entre sus manos. Isabel había consultado con sus confesores, con el buen Talavera y con el férreo y áspero franciscano Fray Francisco Jiménez de Cisneros; había llegado a enviar a Flandes al prior de Santa Cruz.

Los gritos de los judíos que ardían en las hogueras de la Inquisición; las largas caravanas de moriscos e israelitas que agonizaban arrastrándose por los caminos polvorientos; las duras justicias que su fe le imponía, reaparecían ante ella y sentía miedo.

Llegaba el cortejo; los pajes, los halconeros, los alcaldes, los jueces reales, los capitanes, los nobles, vestidos de satén brochado de oro, de terciopelo bordado, de finos paños... El cardenal primado, el duque de Medina-Sidonia, el almirante de Castilla, el duque de Nájera...

Las puertas se abrieron, y ante Isabel primera de Castilla aparecieron doña Juana y su esposo el archiduque don Felipe.

LA BALADA DE LOS - CINCO INFANTES -

La primera que se fué hacia un reino de ensueño y maravilla fué Isabel. Era dulce,

bella y buena, y Portugal acogióla con fiestas y zambras en que se desbordó loca alegría. Para la dulce niña era la dicha y el amor; para la gran Reina, la realización de un ideal de paz, que borrara para siempre las querellas con el reino vecino.

Todo sonreía; todo era júbilo y luz. ¡Seis meses después, viuda por culpa de un accidente de equitación, la Princesa volvía a su Castilla, cubierta de negras tocas de luto. Años luego tornaría a Portugal; pero no sería ya la dulce virgen que iba a un jardín de amor, sino la mujer bíblica, implacable y fuerte, que en vez de perlas y diamantes, llevaría en su cenastilla nupcial un edicto de persecución contra el pueblo maldito.

Después fué Doña Juana la que se partió en una nave hacia un pueblo lejano, donde vivían la herejía y el amor.

Partióse luego Catalina, aquella para quien el Destino escribiera en su libro oscuras páginas de horror. Catalina, la noble infanta de Castilla, tras la muerte de Arturo, Príncipe de Gales, había de llegar a ser la infortunada Catalina de Aragón, esposa del feroz Enrique VIII, causante inocente de un cisma.

A cambio de las Princesas que marcharon a luengas tierras, vino a España, para ceñir sus sienes, que habían estado ya en punto de sostenerla de Francia, con la corona de San Fernando la Princesa Margarita.

Todo era dicha aún para la gran Reina. El Príncipe Don Juan lucía apuesto, sabio, bueno y galán: las Infantas serían Reinas en el Portugal, Inglaterra y Flandes y tal vez esta última Emperatriz. Pero la Fatalidad había trazado su cruz sobre las puertas de los Infantes de Castilla.

El primero en perder el gobernallo de su nave fué Don Juan. ¡La esperanza de España yació en una tumba en Avila!... Doña Isabel, Doña Catalina, Doña Juana, tristes Infantas de leyenda, que tras

los dramas que vivieron, sentadas en sus tronos bajo los dorados artesones de los palacios, habían de vivir también, ellas hijas de la Reina Católica, tenebrosos dramas de conciencias! ¡Sombras pálidas, de gestos sonámbulos y fatales, que vagasteis por los senderos del jardín de Hécate, vuestras suertes son como una balada!

LA VOCACION DE REY Y LA LOCURA DE AMOR

En Arévalo, donde hallábase incidentalmente, recibió la Reina el mensaje de Don Juan de Fonseca, arzobispo de Burgos, participándole la nueva fatal; la señora Infanta, duquesa de Borgoña, Doña Juana, a raíz de una misiva del esposo ingrato que la abandonara próxima a ser madre marchando a Flandes, había sufrido un acceso de furor y desesperación, pretendiendo seguirle sin desmayo; y saliendo sin compostura ni recato, ordenaba insistentemente al alcalde del castillo de Medina del Campo, D. Juan de Córdoba, que bajase los puentes levadizos dándole paso franco.

La Reina Isabel púsose en camino. Habían pasado ya los tiempos de las largas cabalgadas al través de sus reinos. Años, fatigas, penas, achaques y trabajos fueron minando los resortes de su salud; pero aún restaba íntegra la voluntad e hizo llevar en litera.

Llegó, pues, a la noble villa, y si su corazón de madre sangró de dolor, su corazón de Reina tembló de angustia. Medio desnuda, desmelenada, desorbitados los ojos y crispadas las facciones, la futura Reina de Castilla, de Aragón, de León, de Valencia, de Granada y de Flandes, forcejeaba como una loca cogida a los barrotes de la verja.

Grave y dolorosa, la Reina la llevó consigo. Desde lo alto de la torre del castillo de la Mota donde ella antaño hilara su lino e hilara también la grandeza de Castilla, mostraba la llanura.

—Eso es Castilla. Tras esas tierras hay otras tierras, ciudades y castillos... Y luego, aún otras tierras y otras ciudades y castillos, y aún otros después, y más allá hay mares y están las Indias, donde se

da el oro y las perlas. Dios nos ha elegido, y su voluntad ha de cumplirse, porque es siempre más fuerte que la menguada voluntad de los hombres. Y la voluntad de Dios es que tú seas la Reina de Castilla... ¿Oyes, mi hija?

La figura adusta y grave, el ademán noble y resuelto, la color terrosa como de los internos males, el vestir sencillo, la Católica hablaba.

Torvos, los ojos de la Infanta tenían en la máscara demacrada de marfil un brillo cobarde y huyente como los de las alimañas feroces.

La madre prosiguió:

—Siempre hay que cumplir la voluntad de Dios, que acatar sus sentencias e inclinarse ante sus santas órdenes. Su bondad nos ha elegido para un gran destino, mucho más... ¿Oyes, mi hija?... No hay nada más grande ni más bello que reinar. Ser Rey es ser mandatario y cumplidor de la voluntad de Dios sobre la tierra, es acercarse un poco a El.

Doña Juana habíase desasido de la mano de su madre, y apoyada en una almena, en vez de mirar el paisaje, volvía los ojos hacia sí. Al fin murmuró, sombría confusa e incierta:

—¡No sé!... ¡No quiero saber nada!... ¡Quiero irme con él!... ¡Nadie sabe amar como amo yo!

Por una sola vez en Isabel de Castilla habló la mujer. Los dolores de su corazón ante las traiciones amorosas de Don Fernando de Aragón, sus celos, sus inquietudes, todos aquellos femeniles sentimientos que con recia voluntad ahogara, hablaban en ella. Amor, amor propio, dolor de humillación le impelían a callar. Una vez más hizo el sacrificio de sí misma en aras de su misión. Los últimos escrúpulos de la mujer cayeron; en voz muy baja, con confusión de vergüenza, habló:

—¡Hija, mi hija, también mi Rey y Señor faltó!... También yo sufrí; pero había otras cosas...

Juana se encogió de hombros.

—¡Cuando hay otras cosas, es que no se ama!

Isabel vaciló; su recia voluntad flaqueaba. Toda su existencia había sido un prodigioso esfuerzo para reinar.

¡Dios y la grandeza de sus reinos!... Amor humano, amistad, hijos, placeres, gustos... hasta su tumba; todo habíalo inmolido al noble holocausto, y ahora... Aún gimió:

—¡Hija, mi hija, repórtate!... No es de cristianos ni de reyes...

Doña Juana pareció irritarse nuevamente.

—¡Dejadme!... Nada quiero saber!... ¡Qué me importa ni Dios, ni reinar, ni vuestra Castilla!... ¡Dejadme, sí!

Había caído al suelo, y acurrucada, gemía como una bestia herida.

En pie, la reina santiguóse. Luego comenzó a rezar.

EL DESTINO DE CASTILLA

Desde lo alto de la torre, la Reina la dijo adiós. Fría, hermética, insensible e indiferente a todo lo que no fuese la marcha, Doña Juana apenas despidióse. Las caricias y el dolor de su madre dejáronla glacial; la voluntad y el deseo tendidos hacia un fin, pensaba en su amor, aquel amor más fuerte que la ambición, que el tiempo y la distancia, y que había de ser más fuerte que la muerte.

Prematura vejez y dolores físicos impedían a Isabel de Castilla acompañar a su hija hasta el puerto, como hiciera antaño en el triunfal viaje de ida hacia el amor y la gloria. Además, ¿para qué? La reina sabía y aquel secreto era ya el último dolor que cabía en el áureo cáliz cincelado de su vida.

Atardecía; aunque no entrado junio, para evitar el sol castellano viajaba el cortejo en el crepúsculo y el amanecer.

Doña Isabel viólo marchar. Una paz infinita envolvía todas las cosas; el cielo se esmaltaba de cobalto y peregrinas constelaciones trazaban caminos de diamantes.

—¡Castilla! ¡Castilla!, reprochó la Soberana. Desde muy moza habíale dado su vida, día por día; había ido en un esfuerzo paciente, construyendo el mosaico portentoso. Veíalo ahora, bajo la bóveda azul tachonada de oro, como uno de aquellos ingenuos y fastuosos mapas que los frailes sabios, astrónomos y navegantes pintaban en las páginas de los enormes folios... ¿Y luego?...

Por un momento, ante el azar adverso, la gran Reina dobló la cabeza; pero presto alzóla. Sólo la fe salva; sólo la fe hace grandes los pueblos y los hombres. Dios dispondría. En el arcano del futuro estaba quien había de seguir la historia gloriosa de Castilla.

Antonio de Hoyos y Vincent

Semblanza de Isabel la Católica

Por Luis PEREZ RUBIN

(Continuación)

(Véase desde el número 370)

La elección de maestre en Uclés presentábase tumultuosa. La reina marchó allí llegando de Valladolid a Ocaña, en tres días. Se apoderó de Uclés y vuelta a Ocaña, en la sala capitular, sentada en el lugar del maestre, recibió la respuesta favorable para la administración del rey.

Pulgar nos cuenta el buen efecto que producía sus graciosas cartas a los grandes que estaban en las huestes guerreras.

Ya que hablamos de sus escritos no podemos menos de lamentarnos de que no se conserven más que dos cartas a Fray Hernando de Talavera; la carta famosa dirigida a Enrique IV en aquellos aciagos días anteriores a su matrimonio y la carta circular en que protestaba de la anulación del comienzo que la declaró heredera, según nos dice el diligentísimo señor Serrano en su inmensa obra de Escritoras.

Las cartas al venerable, dulce y pío Fray Hernando de Talavera han sido comparadas, por algunos, a las de Santa Teresa y no carecen de algún motivo para ello, si bien el carácter de la Santa Madre y mística doctora es muy distinto del de la reina, llamada con justicia la Católica; ésta era un ángel en la tierra, pero la otra lo era en el cielo; una volaba sobre los azares del mundo, aunque mirando al cielo; la otra paloma inspirada del puro espíritu se cernía en las alturas para perfumar las almas con amor eterno.

(Continuará)

INFORMACION GENERAL

DE ESPAÑA Y DEL EXTRANJERO

UNA COMISION DE CIGARRERAS HA VISITADO AL MINISTRO DE LA GOBERNACION

Una numerosa Comisión de cigarreras, pertenecientes a la Federación Tabaquera española, visitó al ministro de la Gobernación para hacerle entrega de las peticiones que elevan a la Compañía.

Las peticiones son estas:

1.º Uniformes de trabajo para el personal femenino de los talleres manuales y masculino de todas las profesiones.

2.º Aumento de dos pesetas en las cantidades fijas del personal obrero destajista de todos los servicios.

3.º Que se eleve a cinco pesetas diarias el retiro (paso a faenas auxiliares) del personal femenino.

4.º Que se provea de mejores tabacos y mejor papel y preparación más inteligente de todas las materias para poder obtener una más perfecta elaboración.

5.º Pronta entrada en las fábricas de las 3.000 obreras aprendizas, filiadas desde hace seis años.

6.º Aumento del 40 por 100 sobre los jornales de 6,25 pesetas; 36,15 por 100, en los de 6,50; 31,45 por 100, en los de 7; 27,40 por 100, en los de 7,50; 24 por 100, en los de 8; 21 por 100, en los de 8,50; 18 por 100, en los de 9; 15,20 por 100, en los de 9,50; 13 por 100, en los de 10; y 11 por 100, en los de 10,50.

7.º Paso a faenas auxiliares del personal masculino con el 75 por 100 del sueldo.

8.º Que se tenga en cuenta la carencia de trabajo en las fábricas y el crecido número de obreras filiadas para su ingreso en los talleres en cuanto a la introducción de labores canarias y de otras procedencias.

9.º Licencias de quince días al año con sueldo.

10.º Supresión del impuesto de Utilidades.

11.º Readmisión del ofi-

cial administrativo Sr. Rodríguez Polo, despedido por haber criticado el ascenso indebido de otro empleado.

El día 22 a las doce de su mañana, una numerosísima manifestación de cigarreras madrileñas acudió al ministerio de Hacienda, acompañando a la representación de la Federación, que tenía concedida audiencia del ministro.

La Delegación entregó una nota de las reclamaciones al ministro.

Las cigarreras llenaban los pasillos y escaleras esperando conocer las impresiones del ministro.

El ministro manifestó a los comisionados que se estudiaban con interés sus ansias y en breve se les darían a conocer las resoluciones, las que no podrían ser tan favorables como las obreras pedían. Dijo que algo se concedería.

LOS INSTITUTOS FEMENINOS DE MADRID Y BARCELONA

REGLAS PARA LA MATRICULA

La Subsecretaría de Instrucción pública comunica la siguiente orden:

Establecidos definitivamente en Madrid y Barcelona respectivamente, los Institutos nacionales femeninos de Segunda enseñanza Infanta Beatriz e Infanta María Cristina, esta Subsecretaría ha resuelto que, durante quince días, a contar desde la publicación de esta orden en la «Gaceta», se autorice las inscripciones de matrículas en dichos Centros para todas las asignaturas del Bachillerato elemental y universitario, así como los traslados a dichos establecimientos de las alumnas de otros Institutos de Segunda enseñanza que cursen cualquiera de los años del Bachillerato, tanto elemental como universitario, oficialmente, y, asimismo, de las que figuren como pertenecientes a la enseñanza colegiada.

Las señoritas que sigan sus estudios de Bachillerato por enseñanza libre podrán solicitar ser admitidas como oyentes en las clases mediante instancia dirigida al director, quien, en vista de las circunstancias del caso y capacidad de las aulas, acordará lo que juzgue oportuno.

CURSOS DE BIBLIOTECARIOS EN LA RESIDENCIA DE SEÑORITAS

Los cursos teóricos-prácticos para la formación de bibliotecarias que la Residencia de Señoritas organiza todos los años en colaboración con el Instituto internacional, comenzarán el 3 del próximo noviembre. La matrícula estará abierta hasta el 31 del actual en la secretaría de la Residencia, calle de Miguel Ángel, 8, todos los días laborables, desde las nueve de la mañana a las seis de la tarde. Estos cursos son gratuitos, gracias a la generosidad del Instituto internacional de Boston, que sostiene el profesorado, y consistirán en las materias siguientes:

Primera, estudio de la clasificación de los libros, según el sistema decimal; segunda, catalogación alfabética; tercera, conferencias sobre la organización de la biblioteca, que versarán sobre los temas siguientes:

Psicología del público. Clasificación y disposición de los libros. Funcionamiento de la biblioteca. Secciones en que puede dividirse. Seminarios de trabajo. Diversas maneras de préstamo de libros. Relación del bibliotecario con el lector. Orientación que éste ha de recibir sobre los libros que necesita para un estudio determinado. Bibliotecas populares. Bibliotecas para niños. Bibliotecas circulantes. Sistema de selección de libros, según la clase de biblioteca.

Todas las lecciones serán teóricas-prácticas; a la explicación de la disciplina que se trata de enseñar seguirá el estudio de la aplicación práctica de lo que se haya explicado.

más: inglés, francés y alemán,

Como complemento de estos cursos especiales, las alumnas que así lo deseen podrán asistir en la misma Residencia a las clases de idio-

y a los cursos de historia y de literatura, que serán también gratuitos para las alumnas que siguen los cursos de bibliotecaria.

Las señoritas que deseen matricularse en estas enseñanzas deberán llenar una hoja de inscripción que se les facilitará en la misma secretaría, calle de Miguel Ángel, 8.

ESTADOS UNIDOS

Se divorcian y se casan de nuevo

Los Angeles.—Miss Bárbara Bedford, estrella de la pantalla, muy conocida en esta ciudad, de veintisiete años de edad, y Mr. Alan Roscoe, de cuarenta y tres, también actor cinematográfico, que se divorciaron en 1928, han anunciado que van a volverse a casar.

Los esposos parecen haber llegado a un acuerdo sobre los motivos que los impulsaron a divorciarse, además de haberse convencido durante los años de la separación de que verdaderamente se quieren y no pueden ser felices si están separados.

Miss Bodford, al anunciar su propósito de casarse con su exmarido, ha dicho: «El divorcio, quizá más que el matrimonio, enseña a dos personas a conocerse y a estimarse más profundamente. En nuestra segunda etapa matrimonial seguramente seremos más felices que en la primera.»

A NUESTROS

SUSCRIPTORES

Rogamos a los señores suscriptores, que para el buen orden de nuestras cuentas, se sirvan remitirnos, a la mayor brevedad posible, por giro postal, o en sellos de correos de 25 céntimos, el importe de la suscripción, a nuestra Administración, y a nombre de nuestra Directora

Plaza de Oriente, 2-Madrid

También les agradeceremos nos indiquen la fecha de la remisión y el nombre del remitente para evitar confusiones de reclamación.

La Mujer en el Campo

VIDA AGRARIA FEMENINA

La producción lechera en Asturias

A Celsia Regis, tan brillante escritora como admirable mujer, trabajando por la noble emancipación femenina desde su fundación «Granja Escuela Agrícola Social Femenina» felicita y saluda su admirador y condiscípulo en los Cursos «Lácteos», «Apícolas» y «Avícolas» de la Casa de Campo en mayo-junio de 1928.

José María Palacios.

(Asturias) Luanco. — 24 IX 1930.

Con esta expresiva dedicatoria, que agradecemos infinito, hemos recibido un interesante folleto del que es autor el culto y batallador don José M.^a Palacios, nuestro condiscípulo en los Cursos de Industrias Rurales de la Casa de Campo.

Se titula el folleto

Asturias Lechera y Manteguera

y por la mucha importancia que integra, para la riqueza nacional y para la salud del individuo, lo vamos a publicar íntegro, excepto los gráficos.

APOLOGIA DE LA LECHE

Fuera nuestro mayor deseo en estos momentos estar dotados de estro poético para cantar una loa bien sentida y bien rimada a ese líquido y blanco alimento, substancioso y nutritivo, universal y completo, sano y barato.

Pero, ¿para qué? ¿Qué mejor loanza que la que a todas horas y en todas las latitudes entonan en su honor, apurando los vasos, vaciando las tazas, absorbiendo biberoncitos —y con ellos la vida— millones de sus consumidores, niños, adultos y ancianos; pobres, ricos y potentados; sanos y enfermos, analfabetos y letrados...?

La leche es de color simpático, de sabor agradable, de fácil digestibilidad, de gran poder nutritivo y de bajo precio, en relación con su riqueza alimenticia. La leche es el alimento natural por excelencia,

lo primero que el débil organismo puede digerir y asimilar, ya fresca, cocida, pasteurizada, fermentada, malteada, cuajada... ¡ah! la leche cuajada; «elixir de larga vida» la llama Monteuuis, y le atribuye grandes propiedades curativas que cualquier profano puede experimentar. La leche es siempre y en sus mil variadas formas y preparados: nata, manteca, queso, requesón, etc., un manjar exquisito tanto para los paladares más refinados, como para los más zafios, y un manantial potentísimo de vitales energías. Por esto, si la importancia de la leche desde el punto de vista económico es grande, mayor lo es bajo el punto de vista social.

Tres litros de leche proporcionan al organismo humano tantos elementos nutritivos como un kilogramo de carne, costando esa leche en las grandes poblaciones 1,80 pesetas, mientras que la carne vale 5 pesetas. La leche es pues, el alimento que proporciona la unidad nutritiva más barata. Una peseta gastada en leche nutre más que gastada en pan, pescado, tocino o huevos porque con ella podemos proporcionar a nuestro organismo mayor número de unidades nutritivas que con cualquiera otra sustancia alimenticia de origen animal y que con algunos productos vegetales.

Un hombre adulto en trabajo normal y peso de 60 a 70 kilogramos, tiene un consumo energético diario de 3000 calorías.

Ahora bien, por una peseta se puede adquirir:

De leche 1600 grs. que representan 1088 calorías.

O de manteca 100 grs. que representan 750 calorías.

O de queso 200 grs. que representan 796 calorías.

O de huevos 5 unidades que representan 415 calorías.

O de carne 160 grs. que representan 253 calorías.

O de pescado 300 grs. que representan 420 calorías.

Y agregad a esto la riqueza de la leche y sus derivados en vitaminas, esos principios

vitales tan desconocidos en su esencia como apreciados por sus saludables efectos sobre el organismo.

Así el consumo de leche aumenta allí donde la cultura es mayor, y deber de ciudadanía y patriotismo es fomentar el consumo creciente cada día de la leche, utilizando copiosamente ésta y los lacticiños en la alimentación habitual de todas las clases sociales y de todas las edades para vigorizar la raza, mejorar la salud pública, acrecentar la riqueza ganadera y engrandecer el patrimonio nacional.

¡Brindemos pues, amigos, por el aumento, mayor cada día, del consumo de leche en nuestra Patria, apurando en su honor una honda copa de este rico néctar de la vida!

INFLUENCIA DE LA HIGIENE EN LA CONSERVACION DE LA LECHE

Se ha dicho que si la higiene es salud, la salud es vida. Y la leche, que es esencia de vida, tanto por su origen como por su destino, necesita ser sana, que es tener salud; y la salud y la salubridad se logran con la higiene, que es limpieza; limpieza esmerada, que es pulcritud, simpatía y atracción...

La leche, por su constitución química, es un gran medio de cultivo para que en él se desarrollen de manera prodigiosa multitud de bacterias o microbios, plantas unicelulares y microscópicas, que son las formas más pequeñas de vida que existen y que conocidas también con el nombre de fermentos o enzimas, son capaces de producir la alteración o fermentación de las sustancias en que viven. Estos microbios o fermentos son unos convenientes, beneficiosos y necesarios, hasta el punto de que sin ellos no se produciría la madurez del queso o el gusto exquisito de la buena manteca. Pero son otros y en otras circunstancias los que alteran, perjudican o inutilizan la leche y los productos de ella derivados. El número de éstos es siem-

pre mayor cuanto menor sea la limpieza de los objetos en contacto con la leche. La manera de combatir eficazmente a estos formidables enemigos de las industrias lácticas es observar siempre y en toda una limpieza escrupulosa, exagerada y permanente, y mantener los productos a baja temperatura; el frío es mortal para los malos fermentos.

De esto se deduce que la limpieza ha de empezar por la propia res, que deberá conservarse siempre limpia, y por el propio ordeñador, que cuidará lavarse fuertemente manos y antebrazos y colocarse un limpio delantal antes de empezar el ordeño. Cuidese de que las vasijas y útiles hayan sido previamente lavados intensamente en agua con potasa, y escaldados repetidamente, y desprecíense los primeros chorrillos de leche que salen de la hube. Como asimismo es bueno sujetarles la cola a los animales durante el ordeño, porque con el movimiento de la misma pueden hacer caer alguna suciedad en los cubos.

El establo, además de mantenerlo siempre limpio, será previamente aireado, procurando no servir a los animales durante el ordeño o inmediatamente antes pienso ni forrajes secos que puedan dejar polvillo en el ambiente.

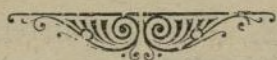
Una vez verificado el ordeño, la leche debe ser retirada inmediatamente del establo medida, pesada, filtrada y refrigerada rápidamente, cubriendo los cubos con paños bien limpios. La leche así obtenida y conservada en sitio fresco, es una leche sana, tarda más tiempo en acidificarse, se obtienen de ella productos más selectos, es más apreciada y consiguientemente tiene mayor valor.

«Vacas sanas, ordeño limpio y cuidadoso, refrigeración brusca y conservación de la leche a baja temperatura—dice un especialista belga—pues este es el secreto de la obtención de una leche pura y sana».

(Continuará en el próximo número)

LA VOZ DE LA MUJER

Periódico Feminista, Independiente, de Cultura,
de Propaganda Social y Orientación
Profesional de la Mujer



ADMINISTRACION

Plaza de Oriente, 2 —Madrid Teléfono 94-9-14. Apartado de Correos, 613

Redacción y Talleres: Granja Femenina CARABANCHEL BAJO, Teléfono 129. Apartado, núm 2.

Se publica los JUEVES

Precios de suscripción



Madrid	Provincias	EXtranjero
Trimestre.... 2'75 ptas.	Trimestre.... 3'00 ptas.	Semestre..... 10 ptas.
Semestre 5'00 »	Semestre 5'50. »	Un año..... 18 »
Un año 9'00 »	Un año.... 10'00 »	

Para Madrid y provincias no se hacen suscripciones por menos de tres meses.
Para el Extranjero por menos de seis

Precios de anuncios

Por páginas

Página entera... 100 pesetas por inserción
Media página... 60 —
Cuarto de página. 35 —
Octavo de página. 20 —

Por líneas

Línea del cuerpo ocho..... 30 céntimos
Ídem del cuerpo diez..... 20 —

Por palabras

(Económicos en la Bolsa de Trabajo)
Diez palabras del cuerpo ocho.. 60 cen-
tímos, Cada palabras más, 5 centímos.

Por centímetros

Del cuerpo ocho.. 60 céntimos el centímetro
Ídem del diez.. 50 —

Comunicados, artículos de información industrial con grabados en el texto, etc etc, a precios convencionales.
Los contratos por un año tienen descuento.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. de profesión que vive en calle
de provincia de se suscribe a LA VOZ DE LA MUJER por un (1)

Firma del interesado

(1) Año (9 ptas.) Semestre (5 ptas.) Trimestre (2'75 ptas.)

Para embellecerse y conservar la salud

Productos Sirén

Jabón Sirén de Verbena Calendulado

Es exquisito para el Tocado y el Baño: perfuma y hermo- sea las formas; suaviza la cabellera, quita la caspa y evita la caída del pelo afirmando sus raíces.

Crema Embellecedora Sirén para el rostro

Blanca y rosa, sin grasa, de excelentes resultados para el cutis ajado, quita las pecas y los barros que tanto afean el ros- tro, y para el masaje es insustituible.

Real Extirpador Sirén Perfumado

Quita el vello superfluo de la cara que tanto afea a la mujer y el de los brazos.

Polvos Embellecedores Sirén para el rostro

Protegen, suavizan y perfuman la piel.

Pot-Pourrit Sirén de Almendras, perfumado

Se emplea como sustituto del jabón para las complexiones sensitivas: rejuvenece y embellece el cutis.

Crema Sirén de Pepinos, Perfumada

Vivifica y devuelve lozanía y juventud al cutis de la mujer y del hombre.

Violentina Dental Sirén

Abrillanta y blanquea los dientes, destruye la carie, vigoriza las encías, tonifica los tejidos bucales y perfuma el aliento.

Rojo líquido Sirén y Rojo compacto,

Para los labios.

Suspiros de Cupido de Sirén

Perfume ideal de finísimos olores de flores orientales.

Pestañina Sirén

Suaviza, perfuma y estimula las raíces de las pestañas y las cejas y promueve su crecimiento.

Pastillas de Violetas Sirén

Para perfumar y refrescar la boca.

MAISON SIREN

(Société Anonyme) IX.^e Arr. París (Francia).

Son de fama universal, y los más preferidos por las mujeres elegantes.

La Administración de este periódico se encarga de remitir directamente a Ma- drid y provincias los pedidos que nos hagan de estos productos de belleza

OBARS DE CELSIA REGIS

LA MUJER ESPAÑOLA EN

LA CAMPAÑA DEL KERT..... (agotada)

ISABEL LA CATOLICA (2.^a edición)

en 8.^o con 24 páginas de texto y varias

ilustraciones. 2'50 pesetas

LA MUJER EN LOS MUNICIPIOS

conferencia). 0'75. «

LA VILLA Y CORTE DE ESPAÑA

El Ayuntamiento de Madrid por fuera y por dentro durante la actuación como Presidente del mismo del Conde de Valle- llano; en 4.^o, en papel cuché, con 68 foto- grabados y 173 biografías de mujeres cé- lebres nacidas en Madrid. 10 «

IDEALES DE AMOR (LA PERLA NEGRA). Novela social en 8.^o con 224 pá- ginas de texto 2'50 «

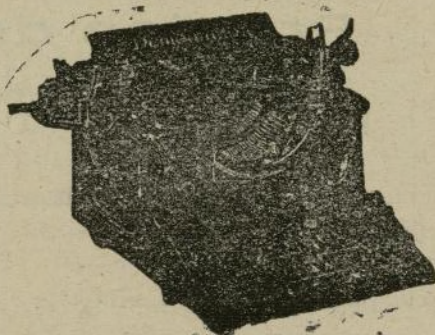
**

Los pedidos a su autora en la Administración de LA VOZ DE LA MUJER. Plaza de Oriente, 2 — Madrid

Y por escrito al Apartado de Correos núm. 613 de Madrid y al núm. 2 de Carabanchel Bajo.

El importe de los pedidos puede mandarse por giro postal o en sellos de Correos de fácil circulación

De varias marcas



MAQUINAS PARA ES- CRIBIR LAS MAS PERFECTAS

PIDALAS A PRUEBA AL AGENTE GENERAL

OTTO STREITBERGER: CALLE BERLIN, 19 (SAN GERVASIO).— BARCELONA Y EN NUESTRA ADMINISTRA- CION

Diez palabras sesenta céntimos

Anuncios Economicos

Cada palabra más 10 céntimos

OBRAS DE LUCIA CA- LLE DE CASADO

	Pesetas.
La mujer en el hogar.....	0'50
Siempre vivas (cuentos y cró- nicas).....	2'00
Educación de la mujer (Con- ferencia,	1'00

La Madrecita (Cuento infan- til premiado).....	0'40
Retablo Espiritual (Colec- ción de crónicas).....	2'00
Influencia de la Mujer (conferencia).....	1

Educan, moralizan, deleitan, emocionan.

Se venden en las librerías de Za- mora, Plaza Mayor, 11; en la de Su- cesores de Hernando, Arenal, 11.— Madrid, y en nuestra Administración.

OBRAS DE JUAN RIN- CON Y MONJE

RITMOS DE LA VIDA

Tomo de poesías con un prólogo de Carmen Velacoracho de Lara. Se vende a dos pesetas.

SOCIOLOGIA FEMINISTA

Libro de renovación social, utili-

simo para todas las mujeres cons- cientes. Lleva un prólogo de Celsia Regis.

Precio del ejemplar: dos pesetas. Los pedidos a casa del autor: Se- gundo Caillizo de Sta. Mónica, 1—2.^o Valencia.

O en nuestra Administración: Pla- za de Oriente, 2.